

## EL MANUSCRITO DE ASTORGA Y JUAN DE VERGARA ¡TENEMOS LIBRO !

Ignacio Pérez García

En septiembre de 1959, Felipe Amigo Quirós escribió un artículo en la revista Caza y Pesca titulado «¡Tenemos manuscrito!». En él daba cuenta de la feliz localización, por parte de la Federación Regional de Pesca de León, del hasta ese momento extraviado "Manuscrito de Astorga".

Este valioso documento es el primer catálogo monográfico conocido que clasifica, nomina y explica la confección de las moscas artificiales para utilizar en la pesca de la trucha, y fue escrito por Juan de Vergara en la ciudad de Astorga en los lejanos días de 1624. Dentro de la historia de la técnica de la pesca, el «Manuscrito de Astorga» establece, por su complejidad y por la observación que supone de la naturaleza (de tipo "científico", muy a tono con su época), un salto cualitativo que contrasta con las sencillas recetas de Dam Julyans Barnes (1496) o Isaac Walton (1653). Podría ser, asimismo, el primer precedente documentado claro de la pesca "a mosca seca", y, además, de la escuela denominada "de la imitación exacta".

En la misma revista Caza y Pesca, y durante los meses de enero, febrero, marzo y abril de 1967, Jesús Pariente, por aquel entonces Presidente de la Federación Leonesa de Pesca, daba a conocer el Manuscrito en su versión original, junto con su transcripción.

A esta publicación siguieron otras (varias de ellas del mismo autor) que básicamente repetían la transcripción y planteamiento de la obra de Jesús Pariente. Una excepción fue la publicación de Angel Bustillo titulada Manuscrito de Astorga. Libro de adereçar y adobar plumas para pescar truchas. Editada en Valladolid en 1988, Angel Bustillo realizaba en esta obra un novedoso estudio lingüístico y paleográfico del Manuscrito, así como una nueva transcripción del mismo en la que se corregían numerosos errores contenidos en transcripciones anteriores.

Sin embargo, mientras los diversos autores y publicaciones se centraban siempre en la forma y el contenido 'práctico' de la obra -entendiendo por tal la reproducibilidad y aplicabilidad actual de las moscas artificiales y montajes descritos en la obra-, la verdadera identidad de Juan de Vergara, los avatares de su vida, las circunstancias que rodearon la elaboración del viejo manuscrito en aquella lejana Astorga de principios del siglo XVII, continuaban siendo un total y absoluto misterio.

Pero hoy estamos de enhorabuena : gracias a la labor tenaz, rigurosa y perseverante de Alfonso García Melón, notario, pescador, historiador y escritor, hoy podemos parafrasear a Felipe Amigo diciendo ¡Tenemos libro sobre el Manuscrito de Astorga y Juan de Vergara!

Como acabamos de comentar, en la escasa bibliografía existente sobre el Manuscrito de Astorga, nunca nadie abordó la investigación de la identidad del autor principal de la obra (se sabe que fueron dos), así como las circunstancias que envolvieron su génesis y desarrollo. Tan sólo Jesús Pariente se atrevió a sugerir que Juan de Vergara era escribano y no pescador, y que presumiblemente tenía un origen navarro o aragonés, aunque sin ninguna base científica. Gracias a las investigaciones de Alfonso García, conocemos hoy que Juan de Vergara era natural de Astorga, canónigo de su catedral, que vivía en una casa de la Plaza Mayor, y que mantenía buenas relaciones con la administración del Marquesado, lo que le permitía pescar en los cotos del Marqués.

Asimismo, los distintos autores se limitaron a transcribir el documento, haciendo como mucho un estudio lingüístico y paleográfico del mismo en el que analizaban la forma y prescindían del fondo, o tocaban este último con el casi exclusivo propósito de poder reproducir hoy en día las moscas y montajes descritos en el Manuscrito. Y si algún osado se decidía ir más allá, lo hacía vertiendo informaciones intuitivas y con escaso rigor científico, más



Firma de Juan de Vergara, 1637.

propias de la fantasía desbordante del pescador-escriitor que del investigador serio y riguroso.

Hoy, sin embargo, estamos en condiciones de garantizarles que el velo de oscuridad y misterio que desde siempre ha rodeado a esta valiosa obra va a ser parcial-

mente descubierto, puesto que en los próximos días verá la luz el libro titulado "El Manuscrito de Astorga y Juan de Vergara. La pesca con mosca artificial en el Siglo de Oro", del que es autor el citado Alfonso García Melón.

Como dice el prologista de esta obra, José Alfredo Fernández Ramos, estamos ante "un estudio serio y apasionado que marca un antes y un después en el conocimiento de nuestra historia de la pesca (...). Alfonso García, como fruto de su trabajo de investigación, nos introduce en la vida de Juan de Vergara, nos describe el ambiente en su ciudad, la Astorga del XVII, aquella «pequeña Atenas»; nos descubre las costumbres piscatorias de la época, los cotos, los pescadores, los furtivos, las leyes, los pleitos, las artes de pesca; sigue con una transcripción y un comentario al *Manuscrito de Astorga*, y finaliza con una exposición sobre los avatares de éste, hasta su lamentable desaparición en nuestros días".

La diferencia fundamental entre este libro y las obras que le han precedido es su profunda y consistente base documental. Así como Juan de Bergara se había esforzado por recopilar el saber acumulado por los pescadores de principios del siglo XVII, y legarlo a la posteridad en forma de manuscrito, nadie hasta ahora había investigado este valioso documento con la ayuda de documentación coetánea que pudiera iluminar la oscuridad que imperaba en torno al mismo. Y si se tiene en cuenta que hablamos de una obra única en su género, y del texto escrito astorgano que más ha difundido el nombre de su ciudad allende León, este desconocimiento cobraba especial gravedad.

El autor del nuevo libro es pescador y notario. Como buen pescador, Alfonso sabe leer el río; pescar en aguas tranquilas y en torrenteras; interpretar las nubes y los vientos; intuir las eclosiones y las cebas; presentir la pesca y los peces, los días gloriosos y aquellos en los que no hay nada que hacer. Alfonso combina sabiamente las dotes de observación de lo que le rodea, con la memoria histórica de jornadas preteritas más o menos afortunadas; y predice, predice constantemente, contrastando con igual constancia estas predicciones con la realidad manifiesta; y mediante este juego de autosuperación, de conocimiento del medio y de las propias facultades y limitaciones de uno mismo, ha conseguido dominar esa ciencia elevada a la categoría de arte que puede llegar a ser la pesca deportiva con mosca artificial. Y también la de la investigación histórica, que no deja de ser otro tipo de pesca bastante parecida a la anterior.

Alfonso es también notario. Y como tal, sabe que una cosa es la verdad rigurosa y otra muy distinta lo que se dice, cuenta o apunta. Y sabe también que la única forma de conocer la verdad histórica es acudiendo a las escrituras y protocolos notariales, a esos documentos del pasado en los que hace años o siglos se registraron hechos



El filántropo Julio del Campo, uno de los sucesivos propietarios del Manuscrito.

ciertos y realidades inequívocas, que por su importancia, valor o trascendencia, exigían su protocolarización notarial y oficial.

Con esta combinación de audacia-sabiduría-rigor notarial, Alfonso acudió a archivos y bibliotecas como quién se acerca al río, intuyendo dónde podían estar los peces y dónde las mejores piezas; qué pozas y tablas estaban ya trilladas, y qué recodos del río del saber podía albergar el trofeo soñado. Porque dominaba la técnica de la pesca en las oscuras y quietas aguas protocolarias, allí donde se almacena el saber y la experiencia de siglos de actos registrales y notariales; allí donde cada uno de nosotros perduramos en el tiempo y en los legajos, cuando el olvido ha borrado de la faz de la tierra nuestro recuerdo y a los que nos recordaban.

Aguas difíciles, profundas y estancadas, aparentemente muertas, pero muy vivas y totalmente vírgenes; con ejemplares excepcionales que sólo él ha sabido intuir y atrapar.

Estamos seguros que Alfonso volvería "bolo" muchos días de sus excursiones a estos acotados tan "sui-generis" que son los archivos y bibliotecas. Pero los triunfos de algunas jornadas memorables le harían olvidar rápidamente aquellos pequeños fracasos. Tenía en cualquier caso la ventaja de que en el tipo de pesca que practicaba sus capturas le hablaban, y le remitían a otros pozos o tramos con piezas excepcionales e igualmente vírgenes.

Y de esta manera, adaptando el método y la técnica en función de la información que iba extrayendo del río de la vida ya vi

vida, remontando la corriente y descansando en tablas y remansos, Alfonso consiguió llegar a las fuentes de la sabiduría, allí donde todos nacimos algún día ; allí donde comenzó a arrastrarnos el devenir de la existencia.

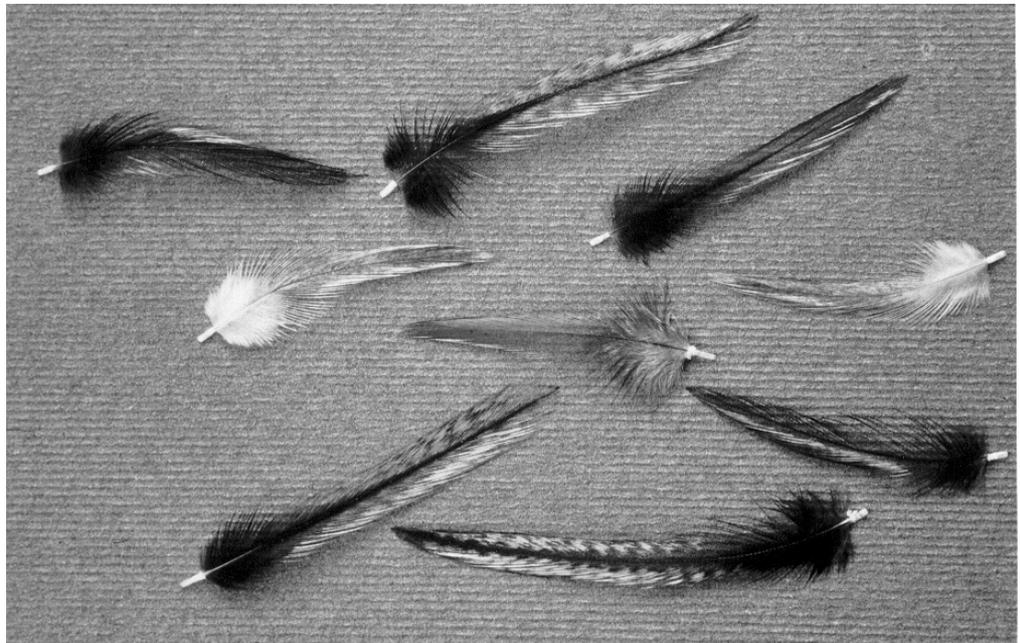
Alfonso ha vuelto ahora de su particular viaje al pasado. Como Santo Tomás, he tenido que leer este magnífico libro para poder creer que buceando tan sólo entre documentación, archivos y legajos históricos se pueda "recrear" la vida de un ciudadano normal que vivió hace 4 siglos, y del que nada se sabía; conocer sus fechas de nacimiento y muerte; su profesión; sus amistades y parentescos; su relación con los marqueses de Astorga y otros personajes relevantes; su patrimonio; el reparto postrero del mismo en su almoneda. Se pueda saber qué libros tenía y a quienes fueron a parar, qué bibliotecas consultaba, con qué herramientas preparaba sus moscas, en qué ríos pescaba. Se pueda averiguar cómo era la Astorga de sus días, cómo estaba regulada la pesca, qué artes se utilizaban, qué pescadores profesionales y aficionados había en la ciudad...

Alfonso ha descubierto y nos descubre un sinfín de informaciones inéditas, con un nivel de detalle que en ocasiones supera lo imaginable, desde la localización del "Inventario de bienes hecho con ocasión de la muerte de la marquesa de Astorga Dña Blanca Manrique y Aragón, de fecha 26 de marzo de 1619", que describe dependencia por dependencia lo contenido en el palacio de Astorga de los marqueses, hasta la enumeración de todos y cada uno de los destinatarios de las propiedades, bienes y objetos que Juan de Vergara dejó a su muerte.

Con todos estos materiales y herramientas conveniente y concienzudamente clasificados y ordenados en su mesa de trabajo, Alfonso disponía de todo lo necesario para proceder a la confección de su obra, como si de la elaboración de una perfecta y desconocida mosca artificial se tratara : ordenó y dispuso sus particulares sedas, linos y cáñamos, y las raras y variadas plumas ; y con la ayuda de una técnica que ya dominaba, entrelazó sabiamente unas con otras, sedas y plumas, textos y palabras, mediante un montaje en *palmer* en el que cada elemento y cada dato tiene y encuentra su propio espacio sobre el cuerpo sólido de la obra.

Construye así, con audaz maestría, este gran, extraño y creíble insecto virtual que es su libro, estructurado en una serie de capítulos que le dan forma y lo conforman :

Introducción  
Juan de Vergara y su ciudad  
Panorama general de la pesca



Plumas de cuello de gallos de León.

Transcripción y comentario del Manuscrito de Astorga  
El Manuscrito de Astorga a través del tiempo

Opúsculos elaborados artesanal y separadamente, que terminan siendo integrados finalmente con las finas sedas, linos y cáñamos que constituyen el hilo argumental de esta increíble y a la vez veraz historia documentada.

Muchos son por tanto los méritos que creemos concurren en esta obra. Tal vez el mayor de todos haya sido el de haber sabido reconstruir magistralmente, partiendo de la nada, la figura, el devenir y las circunstancias que conformaron la vida en la Astorga de principios del XVII - con sus instituciones, riqueza cultural, bibliotecas... - de unos personajes cuyo recuerdo se había perdido entre el polvo de los siglos. Porque seguramente ni Juan de Vergara ni sus amigos, conocidos o familiares, ciudadanos corrientes de una tranquila ciudad de provincias, osaron nunca soñar en vida que, cuatrocientos años después de su desaparición, habían de ser recuperados para la historia y el recuerdo definitivo por un investigador leonés empeinado en el estudio de un curioso manuscrito.

Otro mérito de la obra que deseamos reseñar es la nueva transcripción paleográfica y léxicográfica del texto original, que elimina algunos errores cometidos en las transcripciones precedentes y aclara los términos y expresiones que utiliza Juan de Vergara en la descripción de las moscas y sus montajes, a la vez que realiza un exhaustivo estudio sobre los colores piscatorios, los insectos naturales imitados, las relaciones de las creaciones nacionales con sus concomitantes y afines extranjeras...

Como dice el prologuista de la obra: "Alfonso García, partiendo del trabajo precedente de Angel Bustillo, ha rescatado el significado de una parte del tesoro de nuestra lengua que amenazaba con caer en el olvido. Es una ardua tarea que ha llevado a cabo sin duda conjugando el olfato del amante del lenguaje, la experiencia del pescador, los conocimientos enciclopédicos y los argumentos de razón del sentido común (...). Un libro en suma profundo, documentado, inteligente, para el pescador versado y el público curioso, sobre una de las joyas más valiosas del acervo cultural de nuestra tierra. Sólo la pluma de un notario podría concurrir en este caso con la de un historiador y pescador, para rescatar del polvo de los archivos las huellas del Manuscrito y la historia de nuestros castigados ríos".

Para terminar, que mejor manera que parafrasear figuradamente a Juan de Vergara refiriéndonos al libro de Alfonso García :

*Este es un libro sobre el Manuscrito de Astorga y su autor principal Juan de Vergara. Va sacado y aprobado por notarios, historiadores, lingüistas y pescadores de mucha hesperiencia, y comprobado no sólo por Lorenço García y Juan de Vergara, pescadores y vecinos desta ciudad de Astorga, sino también por todos aquellos pescadores citados y no citados en la obra que compartieron con ellos días de gloria y frustración a la orilla de los ríos ; y sacado por mano de Alfonso García Melón, notario, historiador, pescador y escribano, también de mucha hesperiencia, cuyo es el dicho libro que estamos comentando, y cuya lectura fervientemente recomendamos desde estas páginas.*

\* Ignacio Pérez García es pescador.